

Programas de Modernización de Tecnología Militar versus Carreras Armamentistas.¹

Cristian M. Leyton S.

Professor, Universidad Católica de Chile

Introducción

¿En qué medida los programas de modernización bélica llevados a cabo por ciertos países del Cono Sur de América Latina constituyen o no una manifestación diferente a la tradicional carrera armamentista que guió sus destinos durante décadas? ¿Cómo podemos caracterizar estratégicamente los Programas de Modernizaciones de Tecnología Militar (PMTM)? Finalmente, ¿qué es una carrera armamentista y cómo podemos definir, entonces, un programa de modernización bélica?

Los cuestionamientos precedentes son el producto directo del período de transición que atraviesa el sistema internacional marcado por los fenómenos de difusión de la potencia y de un virtual estallido de la amenaza, especialmente a nivel de lo que podemos denominar la “Comunidad de Potencias Mundiales”. ¿Cómo afectó este fenómeno a América Latina?

En el caso específico de la región de Cono Sur de América Latina², al acelerarse a nivel mundial el fenómeno de globalización librecambista, el régimen político de democracia directa se vio legitimado y, por ende, adoptado por la mayor parte de las unidades estatales de este subsistema. Los estados regionales dejan de

¹ Este trabajo se enmarca dentro de un primer trabajo de investigación acerca del factor de hostilidad y del rol que este juega en el proceso de *Convergencia Estratégica* en el Cono Sur de América Latina. Si el fenómeno de *convergencia de intereses* se caracteriza por la cohabitación de la cooperación con la disuasión, el fenómeno de modernización bélica abordado en el presente trabajo trata de responder al aspecto disuasivo de la misma. Consultar Leyton, S. Cristian., «El factor de Hostilidad. De la Seguridad Cooperativa a la Seguridad por la Cooperación/Disuasión. Un estudio sobre la política de seguridad militar por la Convergencia Estratégica», *Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 14, n° 4, Octubre-Diciembre 1999, FLACSO-Chile, pp.3-12.

² Se hace imperativo distinguir la teoría de la realidad. El nuevo clima de distensión a nivel de las Grandes Potencias, específicamente el fin de la rivalidad Este-Oeste no refleja un fenómeno global. En efecto, pocas regiones han dado reales pasos hacia la disminución o el fin del factor de hostilidad que les oponía. En este sentido, sólo la región latinoamericana parece haber forjado una real voluntad política de cooperación y de resolución negociada y consensuada de los diferendos que enfrentaban tradicionalmente (una excepción a esta regla es el conflicto Peruano-Ecuatoriano). Regiones tales como Asia del Sudoeste, Este Asiático o Asia del Sur se encuentran actualmente en medio de una escalada armamentista, no sólo cuantitativa sino además cualitativa (adquisición de sistemas de misiles balísticos, de sistemas antimisiles tácticos, aeronaves de ataque estratégicos, cargas de destrucción masiva, etc.). Podríamos decir que el Medio Oriente así como el Cono Sur Latinoamericano atraviesan un período de convergencia estratégica de intereses. Ahora bien, si en el caso Medio-Oriental, este proceso cohabita con un fenómeno de carrera armamentista – fenómeno banalizado-, en el Cono Sur, éste cohabita, a su vez, con un refuerzo de las capacidades disuasivas vecinales.

lado sus políticas y prácticas autárquicas para abrirse a sus entes vecinales. La desconfianza se ve reemplazada, lenta pero progresivamente, por la cooperación y la transparencia en el plano militar. Surge, de esta forma, una voluntad política destinada a hacer evolucionar el fenómeno de apertura política, económica y militar hacia otro de una verdadera integración.

No obstante lo precedente, el subsistema regional y vecinal atraviesa actualmente un período de transición en el cual la disuasión cohabita, extrañamente para algunos, con un avanzado fenómeno de cooperación interestatal. En este período de convergencia estratégica³, como la denomino, la percepción de amenaza evolucionó hacia un nivel que podríamos calificar como *potencial*. Relaciones de confianza mutua y de transparencia militar, bélica e institucional, reemplazan al predominio de la desconfianza y al virtual estado de paz armada imperante por decenios. La utilización sistemática de la carrera armamentista como método para mantener el status quo parece ya no aplicarse a las relaciones interestatales del Cono Sur, específicamente. No obstante lo anterior, el tradicional *Si vis Pacem para Bellum* de Vegetius constituye aún hoy en día uno de los pilares no declaratorios de las políticas de seguridad nacionales de los Estados regionales. Ahora bien, si el fenómeno de carrera armamentista ha respondido tradicionalmente a una dinámica de confrontación ideológica, principalmente, pero también de resolución de conflictos territoriales y fronterizos (por la coerción o la disuasión armada), cabe constatar que ninguna de las problemáticas precedentes parece aplicarse al nuevo escenario de distensión global en el Cono Sur.

A la luz de la idea precedente, ¿cómo mantener, y sobretodo, reforzar el potencial disuasivo sin necesariamente provocar un aumento de la percepción de amenaza en los Estados vecinales y regionales? ¿Podemos evitar crear una contradicción entre la necesidad de garantizar una capacidad de reacción militar defensiva lo suficientemente poderosa como para neutralizar cualquier tipo de amenaza a la integridad territorial y soberana de un Estado y la voluntad política de disminuir el factor de hostilidad y de amenaza interestatal a través de la cooperación e integración? La respuesta parece provenir de los llamados programas de modernización de tecnología militar (PMTM)⁴. La idea básica de este fenómeno es reemplazar los arsenales, o parte de ellos, sin necesariamente alterar su número. Esto significa substituir los sistemas de armamentos considerados como obsoletos por otros modernos, capaces de garantizar el potencial disuasivo en un período relativamente largo de tiempo (20 o 30 años, en promedio). El fenómeno precedente, ¿marcaría, entonces, el fin de las ya tradicionales carreras armamentistas en el Cono Sur? No se estaría dando, por el contrario, un nuevo fenómeno de competición armamentista focalizada esta vez hacia la adquisición de material bélico de alta

³ Por convergencia estratégica debemos entender el proceso de aproximación o acercamiento de los intereses políticos, económicos, y de seguridad global de las entidades estatales en el período de posguerra fría. Esto significa un proceso transitivo desde un clima de abierta pero indirecta hostilidad – Disuasión–, hacia otro de disolución de la hostilidad³ -Conciliación. Consultar, Leyton, S. Cristian., «El factor de Hostilidad. De la Seguridad Cooperativa a la Seguridad por la Cooperación/Disuasión. Un estudio sobre la política de seguridad militar por la Convergencia Estratégica», *Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 14, n° 4, Octubre-Diciembre 1999, FLACSO-Chile, pp.3-12.

⁴ Una distinción cabe ser señalada. En los medios especializados internacionales se hace referencia indiscriminada al fenómeno en cuestión. De esta forma, tiende a describirse el proceso de adquisición de sistemas de armamentos de alta tecnología en la zona Asia-Pacífico como un fenómeno de programa de modernización de tecnología militar hecho que no está lejos de ser realidad sino fuera porque el factor de hostilidad es real y que, simultáneamente, existe un aumento acelerado del gasto ligado a la producción de medios de defensa. Por el contrario, el fenómeno de algunos Estados del Cono Sur de América Latina es diferente, casi único, tal como se puede apreciar en el presente análisis. Por lo precedente, el caso de Asia-Pacífico responde más bien a los criterios de una carrera armamentista tradicional que al fenómeno de programa de modernización militar bélico del Cono Sur.

Programas de Modernización Militar

tecnología permitiendo multiplicar el potencial de fuego. En este sentido, ¿en qué medida la adquisición de sistemas de armas de alcance medio pone en peligro el nuevo régimen de estabilidad regional y vecinal?

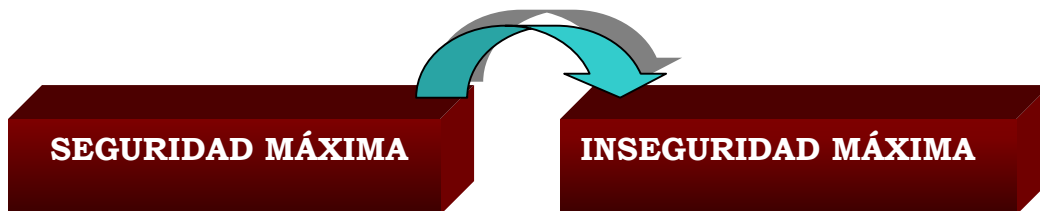
Para tratar de responder, si bien someramente, a los cuestionamientos precedentes propongo abordar en un primer momento el fenómeno de carrera armamentista, para luego examinar el de modernización de tecnología militar.

El fenómeno de carrera armamentista

El dilema de la seguridad⁵⁵ demuestra que la adquisición de una mayor capacidad bélica no engendra necesariamente una mayor seguridad militar. Lo anterior es válido en el caso que el Estado "A" busque alcanzar la seguridad máxima adquiriendo para ello una fuerza máxima. En tal caso, el Estado "B" conociendo su potencial vulnerabilidad frente a una ofensiva sorpresa del Estado "A", incrementará, a su vez, su propio potencial militar con el fin de equiparar el de su adversario, y eventualmente neutralizarlo. En este caso hablamos de una carrera armamentista, específicamente una de tipo cuantitativa cuyo objetivo último es crear un equilibrio de fuerzas que por naturaleza es dinámico.

De esta forma, la búsqueda de una seguridad máxima genera, por el contrario, una inseguridad máxima. Ahora bien, la verdadera problemática no se encuentra en el punto precedente, sino que más bien a nivel del equilibrio de intereses que se establece entre las unidades estatales en pugna: ambos campos deben, para preservar la paz, percibir como beneficioso el status quo. En otros términos la relación disuasiva debe ser perfecta, lo que implica que los actores presentes deben optar racionalmente por el mantenimiento y refuerzo de algún tipo de régimen de estabilidad estratégica sin que esto signifique el fin de la competencia bélica, así como del antagonismo ideológico.

Figura 1



En un sentido amplio, cuando hablamos de carrera armamentista nos referimos a un proceso de competición hacia la supremacía bélica entre dos o más unidades o grupos de unidades estatales. Este es el objetivo último. Esto significa que se busca alcanzar la superioridad tanto sobre el plano del número de armas como de su calidad, pudiendo ambas características expresarse simultánea o independientemente una de la otra (Carrera armamentista coercitiva). Ahora bien, la búsqueda de esta superioridad no implica intrínsecamente alcanzarla. En efecto, la búsqueda de esta preponderancia bélica, al darse entre dos o más unidades estatales o de grupos de unidades estatales, introduce una relación de acción-

⁵⁵ Término originalmente avanzado por John Herz en su obra *Political Idealism and Political Realism*, Chicago, 1951, páginas 3-4, 14-15 y 24.

Programas de Modernización Militar

reacción,⁶ en donde la preeminencia relativa o percibida de un ente por sobre otro es, generalmente, extremadamente limitada en el tiempo, si en definitiva esta llegara a darse efectivamente.

En este sentido, el fenómeno de carrera armamentista puede expresarse dentro de dos grandes formas:

- En un primer momento, dentro de un régimen de cooperación/competición, lo que denomino una carrera armamentista disuasiva. Esto significa que los entes estatales buscan, indirectamente, alcanzar la paridad bélica. Este régimen no esta destinado a terminar con el factor de hostilidad que los opone sino que más bien a enmarcar la hostilidad en cuestión dentro de ciertos límites con el fin de evitar una conflagración militar directa. En otras palabras, se busca crear las condiciones para la instauración de algún tipo de régimen de estabilidad estratégica en donde ningún actor tenga la ventaja bélica por sobre el otro para llevar a cabo una acción desarmante. Ahora bien, este régimen permite, más allá de sólo prevenir una guerra, reducir los gastos en defensa al promover el intercambio de información así como reducir o abolir la adquisición, desarrollo o despliegue de sistemas de armamentos –ofensivos u defensivos- considerados como desestabilizadores de la relación de fuerza existente⁷. Finalmente, una carrera armamentista dentro de un régimen de cooperación/competición permite, en el caso de un conflicto armado, controlar la extensión y el grado de la conflagración, si esta no puede, en definitiva ser evitada. El caso mas ilustrador de este tipo de carrera armamentista fue la Guerra Fría y los mecanismos y regímenes de limitación de los procesos de competencia bélica, específicamente el Arms Control.
- Por otro lado, una carrera armamentista puede darse fuera de cualquier régimen regulatorio de adquisición militar bélica, en este caso hablamos de una carrera armamentista coercitiva. Ni la cantidad ni la calidad de los armamentos en proceso de adquisición están sometidos a algún tipo de regulación o de autorregulación⁸. Los Estados en cuestión aumentan, cuantitativamente y cualitativamente, sus arsenales guiados únicamente por las percepciones de amenaza estatales, así como presiones internas o externas. El carácter unilateral, pero a la vez basado en el esquema de acción-reacción⁹, hace de este tipo de carrera armamentista

⁶ Buzan., Barry., *An Introduction to Strategic Studies: Military technology and International Relations*, Basingston, IISS, Inglaterra, Mcmillan, 1987, 325 p

⁷ En este caso, la reducción de los gastos en defensa se opera a nivel de la producción y despliegue de los sistemas de armamento, más que a nivel de su desarrollo. En otras palabras, el desarrollo e investigación científica ligada a la concepción de nuevos sistemas de armamentos no puede ser controlada –existencia de gastos *reservados* en defensa-, sólo su eventual producción y sobre todo su despliegue táctico y eventualmente estratégico.

⁸ El mejor caso puede ser el de la Republica Popular de Corea del Norte y los efectos desestabilizadores que sus programas balísticos, especialmente, generan en su entorno geoestratégico. "North Koreans test two-stage IRBM over Japan", *Jane's Defense Weekly*, 9 septiembre 1998,

⁹ En relación a este punto consultar, Buzan., Barry., *An Introduction to Strategic Studies: Military technology and International Relations*, Basingston, IISS, Inglaterra, Mcmillan, 1987, 325 p. Según este autor, la principal dinámica detrás de las carreras armamentistas sería la retroalimentación entre la adquisición y la contra adquisición por los estados vecinales o regionales. Otro autor, esta vez David Singer, hace alusión al fenómeno de "Armement-Tension Spiral" para explicar el mecanismo de aumento de la competencia armamentista y por ende, el aumento de la hostilidad interestatal. Singer, David., "Threat-perception and the armament-tension dilemma", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 2, No.1, marzo 1958, pp.50-105.

Programas de Modernización Militar

particularmente desestabilizadora para las relaciones de paz y de paz-armada en la escena internacional: ya sea los Estados se dotan de sistemas de armamentos ofensivos capaces de alcanzar ilimitadamente los centros vitales del adversario (misiles balísticos), ya sea de sistemas de armamentos defensivos-activos capaces de santuarizar su propio territorio (sistemas de misiles antimisiles tierra-aire) rompiendo el esquema de estabilidad estratégica. En cierta forma, la carrera armamentista China-Taiwán esa podría responder a esta lógica si no fuese por las limitantes introducidas por los Estados Unidos.

Ahora bien, para que exista una carrera armamentista se hace imperativo la existencia, simultánea o independiente, de algunos factores presentes en un fenómeno de competencia bélica:

- ❑ La existencia de un factor de hostilidad interestatal¹⁰,
- ❑ El aumento unilateral y significativo del gasto militar, específicamente del gasto fiscal en defensa con el fin de producir justamente medios o instrumentos de defensa,
- ❑ La adquisición unilateral de una masa crítica de sistemas de armamentos de largo o mediano alcance (por esencia ofensiva), pudiendo poner en peligro la santuarización de las zonas vitales de los enemigos potenciales o reales.
- ❑ La adquisición de un número limitado de sistemas de armamentos pero cuyo potencial de fuego o de destrucción ha sido miniaturizado otorgándole capacidades de destrucción masiva (binomio misil-carga NBQ, por ejemplo),
- ❑ La adquisición de sistemas de armamentos catalogados como ofensivos mas que defensivos,
- ❑ La inexistencia, a la vez, de canales de comunicación oficiosos u oficiales, permitiendo canalizar o regular el antagonismo político, militar, cultural y/o económico entre unidades estatales.

Si bien es cierto, el conjunto de los factores expuestos permiten determinar, globalmente, la existencia o no de un fenómeno de competencia militar bélica entre entes estatales; dos fenómenos constituyen los fundamentos de toda carrera armamentista: la existencia o no de un factor de hostilidad interestatal, por un lado, y la percepción de amenaza, real e inmediata, que dicta el aumento acelerado del gasto fiscal en defensa, alimentando una escalada bélica cuyo objetivo es la búsqueda de una seguridad máxima que por naturaleza es unilateral, pero que en la práctica se da en forma bilateral o multilateral.

El factor de hostilidad

La existencia de un factor de hostilidad introduce, de lleno, la cuestión de la percepción de amenaza estatal. Esta manifestación genera, en los entes decisivos estatales, un sentimiento de temor frente a la posibilidad que se le plantea a un Estado perder o verse despojado, ya sea de una posesión material o de una

¹⁰ Otros autores como Erich Weede, F.W.Wayman o Paul F. Diehl ven, mas bien, en la *rivalidades históricas* las fuentes primarias de las carreras armamentistas. La diferencia existente entre la rivalidad y la hostilidad radica en que el factor de hostilidad genera rivalidad y no lo contrario. Consultar, "Nation-Environment Relations as Determinants of Hostilities Among Nations", *Peace Science Society Papers*, Vol. 20, 1973, pp. 67-93.

Programas de Modernización Militar

condición –económica, política, o militar– dada¹¹. Así, el factor de hostilidad implica, intrínsecamente, la existencia de un virtual *choque de intereses* entre entes estatales, oposición de índole ideológica, geopolítica, y/o territorial.

El factor en cuestión impulsa a los Estados a dotarse o reforzar sus capacidades bélicas con el objetivo último de conservar un *status quo* político, económico o territorial que les es positivo o revisar, simplemente, el actual equilibrio de fuerzas y/o de intereses que les es, por el contrario, negativo¹².

Ahora bien, el fenómeno de carrera armamentista está alimentado por las reales o potenciales intenciones de los entes estatales con los cuales se mantiene una relación de hostilidad¹³. Estas intenciones se exteriorizan ya sea por medio de las políticas declaratorias del o de las unidades estatales antagónicas, ya sea por medio de las capacidades bélicas actuales o potenciales, o por ambas simultáneamente. Tal como podemos ver, las capacidades bélicas constituyen no sólo un factor alimentando la animosidad estatal, sino que también un medio permitiendo, a los ojos de los entes decisorios, reforzar, mantener o crear más (percepción de) seguridad. En este caso el llamado dilema de la seguridad vuelve a manifestarse.

La rivalidad, fenómeno que precede la existencia de un factor de hostilidad interestatal, alimenta la competencia bélica. La expresión de una relación de rivalidad puede estar alimentada por diversos factores, los que generan una espiral hacia la búsqueda y adquisición de una superioridad bélica, paso primario hacia la agresión armada y por ende la el conflicto militar. Entre los factores en cuestión encontramos las disputas territoriales¹⁴, adquisición de material bélico eminentemente ofensivo¹⁵ así como la existencia de un momentum tecnológico¹⁶ que impulsa la adquisición de material sofisticado de guerra.

Pero ¿cómo podemos diferenciar un PMTM de una Carrera Armamentista?

Los programas de modernización de tecnología militar

Los programas de modernización de tecnología militar (PMTM) no responden a la lógica de la tradicional carrera armamentista: Cómo invertir más recursos en más armamento, sino que menos recursos pero en mejor armamento. Esta es la problemática política impuesta por los PMTM, a diferencia de la lógica introducida por el fenómeno de carrera armamentista el cual funda su problemática política, más bien, en cómo generar más recursos para adquirir, eventualmente, más armamento.

¹¹ Leyton, Cristian., «El Factor de Amenaza. Ejes de la Percepción de Amenaza Chilena ¿Qué Política de Defensa para Chile? », Revista *Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile Año XXXIII, Abril-Junio 2000, No. 130.

¹² Cabe señalar que cualquier fenómeno de *equilibrio de fuerzas* o *intereses* está más ligado a la búsqueda de la estabilidad que a la igualdad en la correlación de fuerzas –políticas, económicas o militares. De esta forma, en un subsistema interestatal puede darse una relación de *equilibrio* entre Estados cuyas capacidades militares son por esencia asimétricas. Tal es el caso israelí-árabe. En principio, el *equilibrio* que permite mantener el *status quo* reposa sobre un *desequilibrio* bélico de orden cualitativo en favor de Israel.

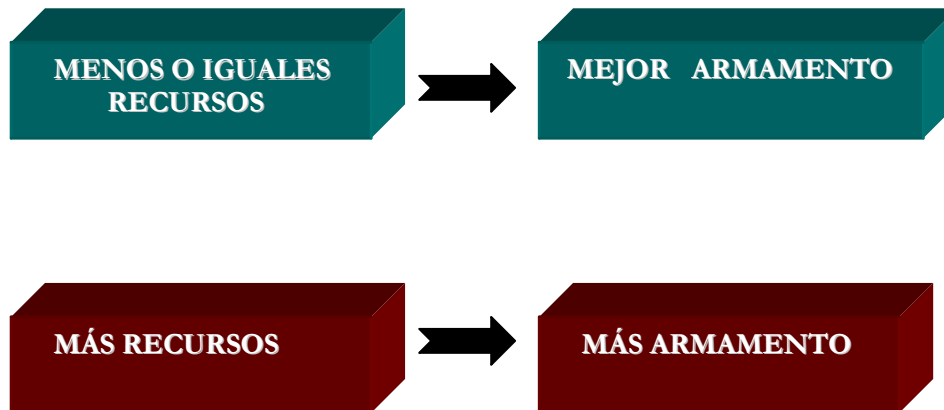
¹³ S. Pólux., "Perceptions Illusions and Military Realities", *Journal of Conflict Resolutions*, Vol. 29, No.3, septiembre 1985, pp. 363-388.

¹⁴ Paul F. Diehl., "Territorial Changes and Militarized Conflicts", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 32, 1988, pp. 103-122.

¹⁵ Michael, D. Wallace., " Reagan and Vegetius: A Systematic Assessment of Some Assumptions of US Defence Policy", en John A. Vasquez (ed.), *Evaluating US Foreign Policy*, New York: Praeger, 1986.

¹⁶ Wallace, *Ibid.* ; Anatol Rapoport, " Behavioral Theories and Global Strategies", en Vasquez (1994), pp.325.

Figura 2



En este sentido, la adquisición o desarrollo endógeno de sistemas de alta tecnología implica, por su alto costo, reducir la cantidad de material bélico a adquirir por un aumento de su calidad. Esto significa que la masa crítica¹⁷ de armamentos tiende a decrecer a favor del aspecto cualitativo de los mismos.

En gran medida, los sistemas de armas de alta tecnología de naturaleza estratégica tienen una doble naturaleza revolucionaria: acrecentar la capacidad de penetración del territorio enemigo sin posibilidades reales y creíbles de ser interceptados o neutralizados por las fuerzas de defensa adversas, así como aumentar la posibilidad de lograr un ataque sorpresa gracias a las nuevas capacidades de los sistemas de armamento. Cuando hablamos de penetrar el territorio enemigo hacemos referencia, no sólo a las municiones letales –sistemas de misiles aire-aire o tierra-tierra, por ejemplo– sino que también a los sistemas de reconocimiento estratégicos –radares y sensores de todo tipo. En este sentido, la adquisición de sistemas de armas de alta tecnología por un Estado implica aumentar su capacidad de ataque sorpresa, y consecuentemente, su probabilidad de virtualmente desarmar las capacidades de represalia del Estado adversario (adquisición de una capacidad de ver y escuchar las fuerzas enemigas). En consecuencia, el quiebre de los fundamentos sobre el cual reposa el equilibrio estratégico entre unidades estatales impulsa al Estado en desventaja –percibida o real– a alterar cualitativamente su propio arsenal con el fin de retornar al status quo ante.

Lo anterior se debe, en gran medida, a que los sistemas de armamento de tercera o última generación tienen el potencial único de multiplicar su capacidad de fuego al contar con una precisión milimétrica así como con una miniaturización de su carga explosiva¹⁸.

¹⁷ Entendida como la cantidad de armamento a adquirir o adquirido permitiendo a las FF.AA de un país dado, operacionalizar eficientemente el uso de la fuerza, que sea ésta sobre el plano disuasivo, coercitivo o persuasivo. Consultar, Handel, Michael., *War, strategy and Intelligence*, London, F.Cass., 1989, 235 p.

¹⁸ La *revolución convencional* que tiene lugar desde hace algunas décadas sobre el plano militar es el resultado directo del desarrollo de diferentes técnicas, tecnologías y materiales tales. En este sentido podemos señalar: la microelectrónica, de los sensores, del láser de alta energía, de los supercomputadores, de los sistemas de navegación ultraprecisos, de la inteligencia artificial, de la fibra óptica, de las técnicas de miniaturización así como de nuevos materiales compuestos.

Programas de Modernización Militar

Tradicionalmente los Estados en desventaja cualitativa, tienden a acrecentar la cantidad de armamentos a su disposición siguiendo la lógica del efecto de saturación: incrementar el ratio armas/objetivo con el fin de aumentar la probabilidad de destrucción de los mismos. Un ejemplo concreto es la política balística implementada por el Estado sirio frente a la superioridad aérea israelí así como frente a su nueva capacidad anti-misilística (sistema *Arrow* y red *CITRON TREE*¹⁹ de la IDF). En este sentido, la mayor precisión de los nuevos sistemas de armas permite, no sólo garantizar la destrucción del objetivo con menos proyectiles letales, sino que, además, reducir considerablemente los efectos colaterales de los mismos.

Por otro lado, la miniaturización de la carga permite aumentar el ratio transporte/potencial de fuego. Esto significa que un avión de combate, por ejemplo, puede llevar consigo en una sola misión un potencial equivalente o superior a dos o tres aeronaves de combate de una generación anterior, ello gracias a la miniaturización de la carga, así como a la mayor precisión de las mismas.

La automatización del proceso de detección, discriminación y de destrucción (D³) de los objetivos ha introducido, cuanto a ella, la posibilidad de disminuir el personal militar combatiente, y con ello aumentar la instrucción individual. El caso más ilustrativo del fenómeno de automatización D³ es el de los sistemas de misiles aire-aire *AMRAAM*, específicamente de los *AMRAAM* dotado de sistemas *TARH* (Advanced Medium Range Air-to-Air Misil /Terminal Active Radar Homing)²⁰. Estos misiles aire-aire son por esencia vectores guiados por radar (a diferencia de los misiles guiados por las fuentes de radiación infrarroja, como los *Sidewinder* por ejemplo). Si bien existe una variedad de este tipo de misiles, uno de los más modernos es aquel capacitado para que, en forma autónoma y automática, mantenga adquirido el objetivo permitiendo al piloto virtualmente olvidarse de éste y así adquirir otro, lo que multiplica su capacidad de destrucción así como su supervivencia en combate (como por ejemplo el misil AIM-120 *AMRAAM* estadounidense). De esta forma, los misiles dotados de *TARH* son considerados como sistemas de *Fire and forget* ("dispara y olvídale"), vale decir que al estar dotados de un propio sistema de radar, son capaces de, llegados a un punto predeterminado por el piloto, activarlo y así dirigirse automáticamente hacia el objetivo en cuestión.

A continuación, la pregunta que cabe hacerse es en qué medida los programas de modernización de tecnología militar en cuestión, constituyen un nuevo tipo de carrera armamentista.

¿Un nuevo tipo de carrera armamentista?

Si bien es cierto que los PMTM no responden a los criterios de una tradicional carrera armamentista, la competencia bélica por adquirir armamento de tecnología avanzada puede traducirse, en un momento dado, en un aumento de la percepción de amenaza, especialmente por los efectos desestabilizadores propios a ciertos sistemas de armamento, y ello, aún entre Estados integrados en un proceso de convergencia de intereses.

¹⁹ El *Citron Tree* es un sistema C³I perteneciente al proyecto *Homa (Barrera)* de la IAI. Este sistema de defensa antibalístico contará con sistemas PAC3 así como con sistemas THEL de defensa antiaérea. Para información mas detallada consultar JDW, julio 1998, pagina 17.

²⁰ El otro sistema de misil guiado por radar es el que funciona con un sistema de radar tipo SAHR o *Semi-active radar homing*. Este tipo de misil necesita una continua *adquisición* del objetivo por el piloto y ello hasta que el misil en cuestión, destruya su objetivo. Tácticamente hablando, este tipo de misil dificulta e imposibilita la adquisición y destrucción de múltiples objetivos.

Programas de Modernización Militar

Sobre este punto, algunos analistas, como George Quester han sugerido que la introducción de tecnología avanzada de naturaleza ofensiva puede contribuir a incentivar el uso de la fuerza bélica en crisis y en períodos de inestabilidad²¹. Lo anterior parece un axioma, más que un análisis, pero cabe señalar que los sistemas de armas no son por naturaleza desestabilizadores. El desarrollo de sistemas de misiles basados en submarinos nucleares, por ejemplo, permitió garantizar la supervivencia de una capacidad ofensiva de represalias dejando, de esta forma, los territorios de ambas superpotencias al descubierto y sin defensa activa creíble. El fenómeno precedente abría el camino hacia una *Destrucción Mutua Asegurada* (Doctrina MAD) y por ende al establecimiento de una paz armada relativamente "estable". Esto nos enseña que ciertos armamentos ofensivos, tales como misiles y submarinos, pueden ser estabilizadores de las relaciones de hostilidad entre Estados si estos son insertados dentro de políticas de estabilidad estratégica.

Ahora bien, la adquisición unilateral por un Estado de sistemas de ataque estratégicos puede traer consigo inestabilidad, si la unidad estatal objeto de la amenaza no cuenta con sistemas defensivos activos ni pasivos capaces de neutralizarlos o absorberlos. Lo precedente podría incentivar, por ejemplo, una ofensiva sorpresa con el fin de aniquilar preventivamente los sistemas que éste percibe como amenazadores para su seguridad, no obstante su debilidad bélica relativa. De esta forma, los antagonismos políticos, económicos o militares tienden a acelerarse haciéndoles evolucionar hacia una conflagración bélica de proporciones desconocidas.

En términos generales, la erosión cualitativa bélica que se produce entre unidades estatales en confrontación "pasiva" puede activar algún tipo de competencia bélica, esta vez sobre el plano eminentemente cualitativo. En este sentido, si bien es cierto, tal fenómeno tuvo lugar en el Medio Oriente en la década de los años 80-90²², principalmente, así como se está dando actualmente en la región asiática²³, este fenómeno responde más bien a una carrera armamentista tradicional que a programas de modernización de tecnología militar, propiamente dichos. La razón es simple. Por un lado, en ambos casos el gasto en defensa aumentó considerablemente en algunas ocasiones, hasta en un 63,5% como fue el caso de Corea del Sur²⁴; mientras que por el otro, la globalidad de estos Estados mantiene entre ellos un clima de abierta hostilidad.

²¹ Quester, George., *Offense and Defense in the International System*, New York, Edit. John Wiley, 1977, 230 paginas.

²² A título de ejemplo mencionemos que Tailandia comandó un porta-helicópteros a España y estudiaba la compra de una escuadra de cazas F-16 a los Estados Unidos así como un sistema de detección de tipo AWACS; Taiwán recibió 3 fragatas estadounidenses, 6 francesas, 150 F-16 estadounidenses así como 60 aviones *Mirage* franceses y planea adquirir un sistema PSTARs; Japón estaría tratando de adquirir, por su parte, un portaaviones así como aviones de combate ingleses *Harrier*; Corea del Sur completó la adquisición de 120 F-16; Malasia compró 18 F-18 y 18 MiG-29 rusos. La India por su lado, desplegó el binomio misil *Prithvi*-carga nuclear y su vecino/enemigo, Pakistán, adquirió recientemente misiles M-11 de origen chino. "More Thai Naval Expansion", *Jane's Defence Weekly*, 9 octubre 1996; "Tahiland Moves into Carrier Ages", *Jane's Defence Weekly*, 31 enero 1996.; "Taiwan orders PSTARs system", *Jane's Defence Weekly*, 16 febrero 2000; "US remains in Asia", *Jane's Defence Weekly*, 11 marzo 1995; "USA in the New Pacific", *Jane's Defence Weekly*, 12 junio 1996.

²³ Buzan, Barry. y Segal, Gerald., "Rethinking East Asian Security", *Survival*., vol.36, n° 3, verano 1994, paginas 8-10.

²⁴ Así, el gasto de China aumentó en un 12,6%, el de Japón en un 28,5%, el de Malasia 31,2%, el de Taiwán en un 29,9%, el de Corea del Norte en un 22,4%, y el de Tailandia en un 27,6%. *World Military Expenditures and Arms Transfers*, 1993-1999, paginas 1-21.

Programas de Modernización Militar

En este sentido, cabe constatar, que los llamados programas de modernización de tecnología militar (PMTM) se diferencian de las carreras armamentistas en cuatro puntos centrales:

- En el primer caso, no existe un factor de amenaza real, éste sólo se exterioriza a un nivel potencia. Lo anterior implica que el factor de hostilidad ha, virtualmente, dejado de existir entre las unidades estatales y un proceso de *convergencia* marca sus relaciones. Una transición lenta pero progresiva hacia la instauración de un régimen de cooperación/integración vecinal o regional se desencadena, trayendo consigo la implementación de medidas de confianza mutua (MCM) y de transparencia militar que permiten, a mediano y largo plazo, acercar los intereses nacionales hacia la instauración de un verdadero sistema de conciliación.
- En un segundo momento, si bien dentro de un PMTM la adquisición de material bélico tiende a mantener un cierto equilibrio cuantitativo, el desequilibrio propende a manifestarse sobre el plano *cualitativo*.

Esto significa que el gasto en defensa se racionaliza²⁵ a tal punto que la idea directriz en el proceso de adquisición bélica se centra en el ahorro de fuerzas y en la multiplicación de su potencial al más bajo costo. La particularidad de los programas de modernización bélica es que una disminución en el gasto en defensa implica una disminución en la cantidad de sistemas de armamento, pero no en la calidad de los mismos. Todo lo contrario.

- En un proceso de modernización bélica (PMB) no existe un aumento substancial del gasto militar en defensa con relación al % del Producto Interno Bruto (PIB) utilizado para tales fines. Al contrario, éste tiende a mantenerse o disminuir, mientras que en los fenómenos de carrera armamentista el gasto fiscal en defensa tiende a incrementarse aceleradamente.
- Finalmente, en el primer caso, el gasto en defensa es, globalmente, hecho público²⁶, espacialmente a través de los llamados Libros Blancos, mientras que dentro de un fenómeno de carrera armamentista el gasto en defensa es mantenido en el más estricto secreto, alimentando con ello la desconfianza y por ende fortaleciendo la percepción de amenaza.

A la luz de los análisis precedentes, podríamos decir que los PMTM constituyen, en teoría, un nuevo tipo de carrera armamentista en el sentido en que introducen un nuevo tipo de competición bélica vertical. Esta vez, ésta no se basa en la lógica de la concentración de grandes cantidades de armamentos con el fin de literalmente *arrollar* su adversario, sino que, más bien, en un ahorro de fuerzas y en una multiplicación del potencial de fuego por medio de una eficiente asignación de recursos fiscales en defensa. Se trata entonces de hacer un uso cualitativo de la cantidad "limitada" de recursos financieros en defensa. Ahora bien, no obstante lo precedente, los PMTM no constituyen una carrera armamentista puesto que no

²⁵ Tres razones motivan tal fenómeno de *racionamiento*. La uniformidad política y económica del nuevo medioambiente vecinal y regional tiende a disminuir las fuentes de amenaza estatales lo que impulsa una reducción o congelamiento relativo del gasto fiscal en defensa. Otro factor es el proceso de modernización del Estado. Lo anterior implica una reducción del aparato estatal y por ende una mayor racionalización del gasto, incluido el de las ramas de la defensa. Finalmente, la adquisición de sistemas de tercera generación, necesita, para su correcto funcionamiento, una mayor inversión en términos de calidad de la enseñanza lo que impulsa a una reducción cuantitativa de las fuerzas, por un refuerzo de las mismas sobre el plano cualitativo.

²⁶ La mayor parte de los gobiernos se dotan de un ítem en gastos de defensa que tipifican como *reservado*, lo que significa que este no puede ser sujeto a divulgación en función de la llamada seguridad nacional.

Programas de Modernización Militar

obedecen a los criterios de aumento del gasto en defensa y a la existencia de un clima de hostilidad interestatal. Lo anterior no deja de generar una problemática de origen política.

La problemática política.

Abordar las motivaciones políticas que impulsan a un ente estatal a inaugurar un programa de modernización de tecnología militar e institucional responde a una serie de factores, tanto de orden económico (financiero específicamente), estratégico como político y político-estratégico.

Visto desde un punto de vista global, América Latina concentra menos de un 2% del gasto en armamentos mundiales, importa tan solo un 2% de los sistemas de armamentos internados al mercado mundial de armas y cuenta con el 5% de los efectivos militares del mundo²⁷. Paralelamente, el conjunto de los Estados pivotes regionales se encuentran en francos procesos de integración económica. ¿Dónde radica, entonces, la problemática política ligada a los actuales procesos de modernización de tecnología militar? Vale decir, ¿qué motiva a los órganos decisorios político-militares a inaugurar tal programa de modernización militar y cuáles son sus efectos inmediatos en las relaciones interestatales?

Expongamos algunas hipótesis que nos sirvan de base para un estudio más en profundidad y acabado, de las problemáticas generadoras de programas de adquisición bélica.

- ❖ General, e idealmente, para que un proceso de modernización de tecnología militar sea inaugurado es vital la existencia de una coyuntura económica estatal tipo, la cual no sólo debe ser estable y sana sino que, además, atraviere un período de relativa prosperidad.

Es este auge económico, el que abre literalmente una ventana de oportunidad a la unidad estatal para que "invierta" en material bélico de alta tecnología. Hablamos de invertir en el sentido en que la adquisición de material bélico de tercera o última generación permite a un Estado dotarse de un tipo de armamento capaz de absorber transformaciones a nivel de las capacidades defensivas activas y pasivas enemigas por un período relativamente largo de tiempo (20-30 años). Lo anterior es posible, en cierto modo, por las capacidades técnicas de la tecnología de punta así como por la posibilidad de someter los sistemas en cuestión a una constante reconversión.

- ❖ En cierta medida, los llamados *off sets* que acompañan la mayor parte del tiempo la adquisición de nuevo material bélico alimentan la adquisición de armamentos de alta tecnología o sofisticados. La posibilidad de acceder al *savoir-faire* tecnológico así como a potenciar la industria bélica (o civil) nacional son, no sólo importantes, sino decisivos argumentos a favor de la inauguración de un programa de modernización de tecnología militar.
- ❖ Para los Estados en pleno proceso de convergencia estratégica existe una necesidad de potenciar su capacidad disuasiva. Por esta razón, la adquisición de sistemas de armamento de alta tecnología implica reforzar, tanto simbólica como operacionalmente su capacidad de mostrar una fuerza disuasiva lo suficientemente creíble y, si la necesidad se hace sentir, hacerla evolucionar hacia una fuerza coercitiva.

²⁷ Si lo comparamos al 42% concentrado por la región del Medio Oriente y al 18% de la región de Asia-Pacífico. *World Military Expenditures and Arms Transfers*, 1993-1994, páginas 1-21.

Programas de Modernización Militar

Ahora bien, ¿cómo se expresan los *outcomes* decisorios como producto de la inauguración de PMTM?

Consecuencias de los PMTM

- ❖ La adquisición por un Estado de sistemas de alta tecnología de carácter "ofensivos o defensivos" tiende a crear un sentimiento de vulnerabilidad militar. En este caso, el cruce del umbral que separa un PMTM de una carrera armamentista tradicional, es muy reducido, especialmente entre Estados en proceso de convergencia de intereses, como es el caso de los Estados del Cono Sur de América Latina.

La transformación de la percepción de amenaza está ligada a los aspectos técnicos de los sistemas de armas, especialmente a las capacidades reales (funcionalidades básicas y extendidas de los sistemas de armamento) y potenciales (posibilidad de equipar el sistema en cuestión con las máximas capacidades bélicas existentes) de los sistemas a adquirir.

En el caso específico chileno, la particularidad geoestratégica del territorio nacional imposibilita (vale decir, pensando el espacio físico en términos de seguridad militar), en cierta forma, hablar de aspectos tácticos y estratégicos: un sistema de arma defensivo táctico podría, en un conflicto potencial, transformarse en un armamento de carácter estratégico y ofensivo dada la falta de profundidad estratégica vertical del país. En este sentido, la dotación por un Estado vecinal de sistemas tácticos cuyo alcance letal es de 150 km. de distancia podría estimular una percepción de amenaza real hacia los centros vitales del país y generar una contra-medida que pudiera ser percibida como ofensiva. La escalada nos podría dirigir hacia una carrera armamentista tradicional. En este sentido, entonces, la problemática política radica en los factores de inestabilidad inherentes a ciertos sistemas de armamentos así como en las condiciones socioeconómicas detrás de tales procesos de adquisición bélica, sistemas de armamentos que proliferan hacia zonas en procesos de convergencia estratégica o con percepciones de amenaza reales.

- ❖ En segundo plano, la inauguración de un programa de modernización de tecnología militar puede generar el nacimiento de alianzas extra-regionales basadas en intereses únicamente funcionales. La presión –interna o externa– por equiparar la adquisición de material bélico de alta tecnología por un Estado vecinal o regional con el cual se mantiene, no obstante, un régimen de convergencia de intereses podría eventualmente gatillar la emergencia de alianzas militares con potencias extra-regionales. Lo precedente, obedecería en gran medida a limitaciones y restricciones a carácter económicas locales las que imposibilitarían al Estado, en desventaja percibida, iniciar un programa de modernización de tecnología militar sin la ayuda de potencias extra-regionales. Esto significa que el Estado "A" busca, expresamente, una alianza militar con potencias con el fin que éstas no sólo le permitan acceder a armamento de cierta categoría, sino que también al *savoir-faire* así como a la posibilidad de participar en *joint ventures* sobre el plano de producción y de concepción bélica.

En este sentido, recientemente hemos sido testigos de un caso opuesto en cuanto a la forma, pero similar en cuanto a contenido: una superpotencia decide garantizar el status quo regional y vecinal ofreciendo, a un Estado amigo, el establecimiento de una alianza militar defensiva (Caso argentino/estadounidense). La problemática impuesta por este fenómeno es evidente: transformación potencial del equilibrio de fuerzas y de intereses dentro del medioambiente estratégico regional y vecinal.

Programas de Modernización Militar

La instauración de nuevas alianzas tiende a generar, para el Estado que ingresa al pacto, no sólo una mayor seguridad bélica percibida, sino además, una mayor dependencia hacia la potencia suministradora. El caso argentino y su alianza Extra-OTAN con Estados Unidos podría responder a estos criterios²⁸. Hipotéticamente, los Estados Unidos habrían percibido el potencial bélico chileno y sobretodo la mayor capacidad económica estatal como fuente desestabilizadora de las relaciones estratégicas en el Cono Sur especialmente por la potencial capacidad para adquirir y desarrollar material bélico de tecnología avanzada²⁹. Para remediar dicha situación, proponen a su socio latinoamericano ingresar a una alianza que les permitirá adquirir mejor armamento así como otros privilegios tecnológicos y por ende político. A cambio, la superpotencia norhemisférica logra garantizar el status quo geoestratégico en el Cono Sur del continente.

- ❖ La proliferación de sistemas de armas sofisticadas hacia zonas con estructuras económicas subdesarrolladas o en vías de desarrollo introduce paralelamente a la problemática de la santuarización o desantuarización territorial, en otras palabras la cuestión de la vulnerabilidad de las zonas vitales estatales, la problemática de los recursos a asignar a la defensa. Esto significa que se introduce el llamado dilema de la mantequilla y del armamento. ¿Cuál es el equilibrio que debe establecerse entre las necesidades en defensa y las necesidades socio-económicas del país?

La proliferación de sistemas de precisión quirúrgica y de mayor alcance letal puede garantizar la prudencia y estabilidad en donde tales tipos de sistemas de armamento se encuentran al alcance financiero de todos los Estados en cuestión. La asimetría bélica es sólo pasajera, en el sentido en que la adquisición por un ente estatal de un sistema de alcance estratégico puede efectivamente alterar el equilibrio estratégico con su estado-rival, pero solo transitoriamente. El Estado "B" al contar con recursos similares y una voluntad política análoga, puede acceder no sólo a un sistema que lo neutralice sino que además dotarse de una espada aún más poderosa. La problemática política surge entonces como resultado de la asimetría de los recursos asignados por cada país, no sólo, a la manutención y operacionalidad de las ramas armadas, sino sobretodo a los gastos en defensa que permiten el equipamiento bélico de las mismas. En el caso de zonas en que una unidad estatal aumenta considerablemente su capacidad económica con relación a su entorno vecinal y regional, y simultáneamente inaugura un programa de modernización militar bélico, la problemática política se hace aún más evidente: los Estados – sintiéndose amenazados– deben, para alcanzar la paridad relativa con su Estado rival, invertir más recursos fiscales en defensa, endeudarse con acreedores extranjeros, o buscar alianzas extra-regionales como ya ha sido abordado precedentemente. Si tal situación se da entre entes estatales en vías de desarrollo, no sólo sus economías tienden a sufrir los efectos de la desviación de recursos fiscales que por naturaleza son limitados, sino que a corto y mediano plazo lo será su propia estabilidad política.

Programas de modernización de tecnología militar chilena

²⁸ Leyton, Cristian., «Argentina, Aliado Mayor Extra OTAN. La Problemática Política», Revista Diplomacia, Academia Diplomática de Chile, No. 83, Junio 2000, paginas 50-61.

²⁹ A lo que habría que agregar el fin de la llamada *Enmienda Kennedy* que levanta parcialmente las restricciones a la venta de armas a los Estados latinoamericanos. Lo definimos como parcial, ya que existen restricciones sobre los sistemas de armamento *inteligentes* así como sobre vectores de naturaleza *estratégica* (mediano y largo alcance).

Programas de Modernización Militar

El proceso de modernización de las capacidades bélicas chilenas se inserta dentro de los criterios que tipifican los programas de modernización de tecnología militar analizadas precedentemente.

En este sentido, el factor de amenaza chileno y vecinal ha evolucionado desde uno de tipo real hacia otro de tipo potencial, lo que implica que el factor de hostilidad interestatal se encuentra contenido y en proceso de limitación. Como consecuencia de lo precedente, el gasto fiscal en defensa chileno conoce una disminución o un virtual congelamiento, específicamente sobre el plano de los recursos asignados a crear más medios de defensa. Este fenómeno se hace posible gracias al proceso de racionalización del gasto en cuestión. La lógica detrás de esta nueva "racionalidad" se encontraría, básicamente, en que los proyectos de renovación de material bélico se fundan en la adquisición de nuevo y sofisticado material de guerra y no sólo en la reconversión de los arsenales en posesión.

Todo el proceso de modernización de los arsenales se enmarcaría dentro de las nuevas relaciones de apertura, de confianza y de transparencia militar establecidas con los Estados vecinales. En este sentido, no sólo las nuevas adquisiciones se hacen públicas y son sometidas a análisis abiertos, si no que además se explicita el rol que tales instrumentos bélicos deberán ocupar en el alcance de los objetivos superiores de la nación. La elaboración y divulgación de los llamados Libros Blancos de la Defensa constituye un asunto central en este fenómeno de renovación de material belico. De esta forma, el caso chileno responde a cada uno de los criterios que nos permiten identificar un PMTM. Examinémoslos más a fondo.

➤ **Cooperación = Transformación percepción de amenaza.**

A partir de 1990, el Estado chileno se integra al concierto de naciones democráticas mundiales³⁰. Esta fecha marca un cambio importante en las relaciones que mantenía tanto a nivel global, regional como vecinal.

Los imperativos económicos impuestos por la creciente globalización imponen no sólo la apertura de su economía a fuentes de inversión directa de la comunidad de potencias³¹, sino que, además, la apertura de sus fronteras al comercio regional y vecinal³². Lo precedente impulsa, como era de prever, una creciente interrelación de las economías regionales, lo que sumado a la estandarización de regímenes de democracia directa, posibilitó la generación de instrumentos y de una real voluntad de integración económica³³.

³⁰ El signo más elocuente de esta nueva condición es la aprobación, durante la XXI Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, del llamado "Compromiso de Santiago (con la democracia y la renovación del sistema interamericano)" y la resolución AG/RS sobre "Democracia Representativa". En esencia, este compromiso obliga a los miembros de la OEA a defender y promover los valores democráticos y el respeto a los Derechos Humanos en la región.

³² Chile realiza, durante 1996, más de un 40% de sus intercambios comerciales con la región americana, siendo sus principales socios Argentina, Brasil y los Estados Unidos.

³³ Siguiendo los objetivos trazados por el Tratado de Montevideo de 1980, toda la región avanza hacia la concertación de acuerdos comerciales regionales, bilaterales o multilaterales. En este sentido, Chile firmó acuerdos comerciales de complementación económica con Bolivia (1993), Colombia (1994), Ecuador (1995), Perú (1998), Venezuela (1993), y el MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en 1996). Negocia con Corea del Sur la firma de un TLC, mientras que con Cuba Y Panamá se llevan a cabo negociaciones comerciales. Chile también firmó acuerdos de libre comercio con Canadá (1997) y México (1999). El 18 de octubre de 1999 los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Chile suscribieron un Tratado de Libre Comercio (TLC), facilitando además los flujos de inversiones. Finalmente, Chile también está trabajando en un acuerdo cooperación comercial con la Unión

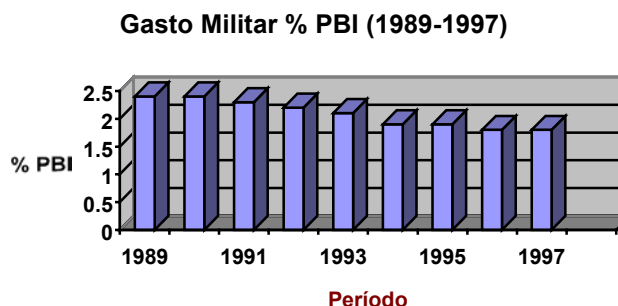
Programas de Modernización Militar

Como consecuencia del fenómeno anterior, los factores que alimentaban percepciones de amenaza negativas, específicamente, el factor de *Oportunidad* y de *Voluntad* Política (de llevar a cabo la amenaza), ven reducida, decisivamente, su capacidad de influencia en las relaciones de seguridad militar vecinales: el factor de interdependencia económica se impone por sobre el factor de hostilidad tradicional. En otras palabras, la creciente cooperación interestatal debía acordarse con una mayor transparencia y confianza en el plano militar y bélico, específicamente. La disminución del factor de hostilidad a un nivel de amenaza potencial como consecuencia del incremento progresivo del fenómeno de cooperación vecinal fomentó un nuevo régimen de *estabilidad estratégica* fundado en la cohabitación de los fenómenos de cooperación y de disuasión. Si la cooperación, entendida como los esfuerzos compartidos destinados a obtener beneficios comunes, tiene la capacidad de disminuir y de controlar la animosidad interestatal al abrir espacios de comunicación entre entes antagónicos o que se perciben como tal, la disuasión emerge como el factor que garantiza una transición lenta pero progresiva hacia un régimen de conciliación de intereses. El fenómeno precedente se ve claramente reflejado en los recursos que el Estado chileno asigna al equipamiento de su arsenal bélico.

➤ Disminución del gasto en defensa

La propensión del gasto en defensa total chileno ha conocido, a partir de 1990 en adelante, un continuo decrecimiento en relación al % del PIB (Figura 3). Lo anterior no se explica únicamente por el progresivo aumento del Producto Bruto Interior (el cual pasó de 10, 7 billones de US\$ en 1989 a 97,3 b. US\$ en 1997 con un incremento promedio anual del 8,3% entre 1991-1997), sino a una real disminución del gasto fiscal en defensa (figura 4). Esta nueva tendencia, hacia la reducción del presupuesto dirigido hacia la adquisición y mantenimiento de material bélico, ha sido incluso reconocida por el Departamento de Estado de Estados Unidos.³⁴

Figura 3



Fuente: The SIPRI Military Expenditure Database. Military Expenditure in Chile, 1989-98. y ISSI The Military Balance 1999/2000, p58.

Simultáneamente a la inauguración de los programas de modernización bélica e institucionales, el Estado chileno ha incrementado las Medidas de Confianza Mutua y de Transparencia Militar (MCMTM) con sus homólogos vecinales con el fin de encausar la adquisición de nuevo material bélico dentro del régimen de

Europa, participa activamente en APEC, es miembro fundador de la OMC, y está trabajando en la formación del ALCA.

³⁴Annual Report on Military Expenditures, 1998 Submitted to the Committee on Appropriations of the U.S. Senate and the Committee on Appropriations of the U.S. House of Representatives by the Department of State on February 19, 1999 (periodo Enero 1 a Diciembre 31, 1998.).

Programas de Modernización Militar

disuasión/cooperación en curso³⁵. En este sentido, el Estado chileno ha sometido en diez oportunidades reportes MILEX estandarizados a la ONU (entre 1984-1996), mientras que en 1998, Chile participó en el Registro de Armamento Convencional de las Naciones Unidas. Por otro lado, Chile firmó el Tratado de Montreal que abre las puertas al desminado de sus zonas limítrofes así como al fin de toda adquisición y despliegue de minas antipersonal. Actualmente las fuerzas armadas chilenas se encuentran en proceso de transformación de sus políticas militares con el fin de acordarlas a las nuevas y emergentes necesidades en el ámbito internacional³⁶. En este sentido, uno de los puntos centrales en materia de política de defensa y exterior es el incremento substancial de las participaciones de efectivos militares chilenos en misiones de paz a cargo de la ONU³⁷.

Figura 4



Fuente: Libro de la Defensa Nacional, Capítulo 3, "El Gasto en Defensa" pp.222.

Últimas consideraciones

En términos generales, el gran cuestionamiento que surge en el momento de analizar los fenómenos de carrera armamentista y el fenómeno de Programas de modernización de tecnología militar (PMTM) es en qué medida y bajo qué condiciones el material bélico adquirido puede desestabilizar las relaciones de competición/cooperación o de cooperación/integración existente entre las unidades estatales. En este mismo sentido, ¿podemos afirmar, entonces, que existe una relación directamente proporcional entre armamento de tecnología avanzada, y de

³⁵ A título de ejemplo, Chile mantiene "Rondas de conversaciones entre los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas", tanto de Perú (1986) como de Argentina (1994). Se creó, además, el Comité Permanente de Seguridad (COMPERSEG) entre los Gobiernos de Chile y de Argentina (1995) cuya finalidad es ahondar la cooperación en materia de seguridad global. Paralelamente, Chile se incorporó a la Convención sobre Armas Químicas (13 enero 1993), mientras que ratificó el Tratado de Tlatelolco sobre la creación de una zona libre de armas nucleares el 18 de enero de 1994. *Libro de la Defensa Nacional de Chile*, Capítulo 2 "El Entorno Regional", pp. 51-60.

³⁶ La creación del Segundo Libro Blanco de la Defensa se encuentra en curso de elaboración.

³⁷ "Nueva Política Nacional para la Participación del Estado de Chile en Operaciones de Paz", Decreto Supremo Ministerio de Defensa nacional, Subsecretaría de Guerra N° 68, 14 de Octubre 1999, Diario Oficial, 10 de noviembre 1999.

Programas de Modernización Militar

conflicto, entre sistemas de armas con cierta autonomía letal y el aumento de la percepción de amenaza?

Los programas de adquisición de sistemas de armamento sofisticados llevados a cabo por algunos países regionales, entre los cuales se destaca Chile, se enmarcan dentro de una nueva lógica político-estratégica, la cual no responde a los criterios propios a una carrera armamentista tradicional. Pareciera que fuera todo lo contrario. Su objetivo último sería reforzar el proceso transitorio hacia la instauración de un régimen de conciliación regional a través de un fortalecimiento del instrumento disuasivo.

La inauguración y promoción de procesos de convergencia estratégica pueden ayudar a controlar las percepciones de amenaza negativas asociadas al fenómeno de adquisición de material bélico avanzado. El apego a regímenes internacionales de control de ciertas tecnologías duales, específicamente, aquellas asociadas a capacidades de destrucción masiva (NBQB) o de ataque estratégico (tecnología balística-MTLR) pueden fomentar, cuanto a ellas, la confianza entre unidades estatales. Sin embargo, cabe mencionar que lo precedentemente expuesto se materializará en el tiempo sólo si existe una voluntad política, real y de largo plazo, por parte de los gobiernos de turno, en el sentido de avanzar hacia la conciliación de los intereses nacionales de los países en proceso de acercamiento. Los programas de modernización del material bélico sólo refuerzan el proceso de transición sistémica, y por ende, emergen como un instrumento de disuasión/cooperación dentro de un régimen de convergencia de intereses nacionales. En este sentido, el papel de contención del factor de hostilidad tradicional regional y vecinal ocupado por la cooperación económica es clave para el éxito del proceso de modernización, sin este último, la adquisición de material bélico sofisticado por los Estados regionales podría generar percepciones de amenaza negativas e impulsar al factor de *fuerza* a jugar un rol desestabilizador.

Bibliografía

Libros

Buzan., Barry., *An Introduction to Strategic Studies: Military technology and International Relations*, Basington, IISS, Inglaterra, Mcmillan, 1987, 325 p

Herz, John., *Political Idealism and Political Realism*, Chicago, 1951, paginas 3-4, 14-15 y 24.

Quester, George., *Offense and Defense in the International System*, New York, Edit. John Wiley, 1977, 230 paginas.

Artículos especializados

Buzan, Barry. y Segal, Gerald., "Rethinking East Asian Security", *Survival.*, vol.36, n° 3, verano 1994, paginas 8-10.

Mallika Joseph A. & Jolie M. F. Wood, Research Officers, IPCS, "An Arms Race in South Asia?", Report of the second IPCS Seminar on the Implications of Nuclear Testing in South Asia, <http://www.ipcs.org/issues/articles/118-ndi-jolie&mallika.html>.

Leyton Cristian., «El Factor de Amenaza. Ejes de la Percepción de Amenaza Chilena ¿Qué Política de Defensa para Chile? », *Revista Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile Año XXXIII, Abril-Junio 2000, No. 130.

Otras fuentes

"North Koreans test two-stage IRBM over Japan", *Jane's Defence Weekly*, 9 septiembre 1998;

"More Thai Naval Expansion", *Jane's Defence Weekly*, 9 octubre 1996;

"Thailand Moves into Carrier Ages", *Jane's Defence Weekly*, 31 enero 1996.;

"Taiwan orders PSTARs system", *Jane's Defence Weekly*, 16 febrero 2000;

"US remains in Asia", *Jane's Defence Weekly*, 11 marzo 1995;

"USA in the New Pacific", *Jane's Defence Weekly*, 12 junio 1996.

JDW, julio 1998, pagina 17.

World Military Expenditures and Arms Transfers, 1993-1999, paginas 1-21.

World Military Expenditures and Arms Transfers, 1993-1994, paginas 1-21.